

L

Lo que uno recuerda y cómo lo recuerda para contarlo

Egberto Bedolla Becerril

Director Fundador

A propósito de la celebración de los 20 años, 56 números de *Ciencia Nicolaita*, me invitaron en mi calidad de Director Fundador, a escribir algunas consideraciones sobre la concepción con la que surgió la revista. Debo pedirles licencia a los lectores para que me permitan, un poco alejado del rigor con el que se escriben los artículos científicos, que son los que redacto con mayor frecuencia, se me brinde la oportunidad de narrar relajadamente; creo que esa es la mejor forma de recordar y, a 20 años de distancia entenderán ustedes que mi impresión personal corre el riesgo de no ser tan precisa. Aunque en este caso en particular, es menester priorizar la anécdota sobre los datos duros. Apunta Gabriel García Márquez, el escritor de Aracataca, Colombia, premio Nobel de Literatura 1982, en el epígrafe de *Vivir para contarla*, en el que hace un recuento de sus primeros años: “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”.

Así que empezaré a mi manera. En 1990 me invitó el entonces rector, licenciado Daniel Trujillo Mesina, ha presidir la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. La propuesta que me hiciera el Rector era la idónea para un investigador como yo. Nada más alejado de los vaivenes de la política universitaria y me entusiasmaba sobre todo, poder compartir con investigadores de todas las áreas del conocimiento y buscar la mejor manera de ayudar en la gestión de recursos para financiar los múltiples proyectos científicos que cada año se realizan en la Casa de Hidalgo.

Una de las primeras decisiones que tomé, porque veía la necesidad de que se les motivara a los investigadores a escribir artículos de divulgación científica y que tuvieran un espacio nicolaita donde pudieran hacerlo, fue crear una publicación que, dependiente de la Coordinación a mi cargo, fuera la vitrina donde se mostrara todo el quehacer científico universitario. Debo admitir que mi primera idea fue que la revista se convirtiera en el acicate para que los investigadores se propusieran luego de publicar en ella, volar más alto y preparar artículos para revistas especializadas e indizadas. Por aquél tiempo el área de humanidades era la que más producción tenía en cuanto a artículos científicos, por lo que pensé en el maestro José Alfredo Uribe Salas, para que participara en el diseño de la revista. Como la

finalidad más importante era la divulgación de la ciencia, inmediatamente se me vino a la cabeza el nombre de Salvador Jara Guerrero, que desde su campo de las ciencias exactas, realizaba desde entonces un excelente y fructífero trabajo de divulgación, así es que decidí invitarlo como editor de la revista. Debo decir, que cuando les pedí a ambos que colaboraran conmigo en el proyecto de la revista, lo acogieron con entusiasmo e inmediatamente se pusieron a trabajar. De este esfuerzo surgió **Ciencia Nicolaita** que desde su nacimiento tuvo reglas claras para los investigadores que desearan participar en ella y se integró además un Comité Editorial que aseguraba la calidad de los artículos que se incluían. Tiempo después, en un texto publicado por el doctor Salvador Jara Guerrero, invitado como Editor Fundador, a propósito del décimo aniversario de **Ciencia Nicolaita**, me enteré de todo el periplo y de las dificultades que se tuvieron que sortear para que el primer número de la revista se publicara en octubre de 1992.

A 56 números; 42 impresos en papel y el resto digitales, y el 48, 51 y 57 que aparecieron en ambos formatos, debo reconocer que **Ciencia Nicolaita** ha sido un escaparate muy valioso para motivar a los investigadores en la tarea importantísima de socializar sus proyectos. Estoy convencido de la fuerza que tiene la divulgación en los jóvenes universitarios en formación y de lo valioso que resulta para la interdisciplinariedad, conocer lo que otros investigadores de áreas muy diversas están trabajando. Por eso ahora de verdad que felicito y aplaudo el esfuerzo por mantener y consolidar la revista.

Cuando me propusieron participar con un texto, lo primero que hice fue hacer una búsqueda bibliográfica para localizar los artículos, que a lo largo de la vida de **Ciencia Nicolaita**, me ha tocado escribir, a saber:

Número 3, agosto de 1993 *Efecto de la Serpentina Sobre la Resistencia Mecánica de Briquetas de Mineral de Hierro*. Egberto Bedolla Becerril y Guillermo Mendoza Suárez P. 88

Número 14, abril de 1997. *Materiales compuestos metal/cerámico por infiltración inducida por capilaridad*. V.H.L. Morelos, E. Bedolla B., C.A. León P. y E.A. Aguilar R. P. 101

Han pasado 15 años desde la última vez que me publicaron en **Ciencia Nicolaita**, aquella ocasión fue para compartir con la comunidad universitaria los resultados de las entonces novedosas investigaciones que realizaba. Dos de los coautores de este último artículo, entonces mis alumnos, son ahora director y secretario académico del Instituto de Investigaciones Metalúrgicas. Muy destacados investigadores que recién incursionan en la administración universitaria, espero que su responsabilidad como funcionarios no los distraiga del trabajo científico.

Aquella vez motivé a mis alumnos a escribir en **Ciencia Nicolaita**, preparamos el artículo con la disciplina y el rigor que se requiere para publicar en las revistas de mayor impacto internacional. Muchos investigadores nicolaitas que ahora publican en revistas arbitradas y líderes en su área, lo han hecho primero en **Ciencia Nicolaita**. Por eso creo que la revista ha cumplido a cabalidad con el fin para el que fue creada. Quiero finalmente, decir con orgullo, que estoy satisfecho de haber contribuido e impulsado un proyecto que cada día es más vigoroso y pertinente, no sólo para la Universidad Michoacana, sino para muchas otras universidades públicas e instituciones de educación superior.